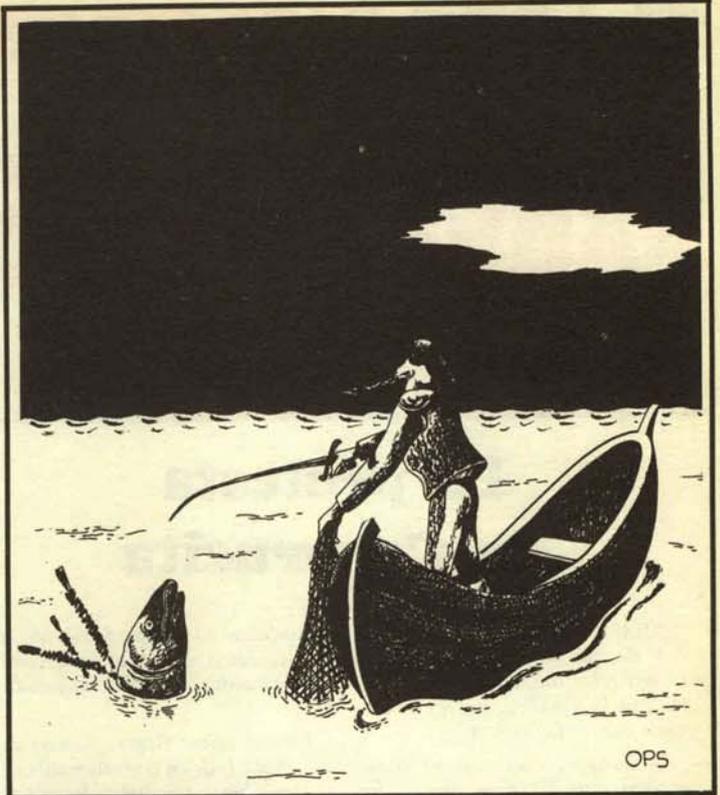


## LA CAMA REDONDA DE LA DEMOCRACIA

La industria textil estaba pasando últimamente por una grave crisis, pero mire usted por donde este reciente cambio de Gobierno y la confusa ensalada ideológica que lo acompaña ha levantado de pronto la moral del sector, de tal forma que los fabricantes de paños pueden agotar sus stocks en muy pocos días. No hay más que echar el ojo a las formidables colas que se forman en los grandes almacenes, sección de tejidos y novedades. Nadie lo diría. Severos ciudadanos, caballeros en apariencia, finos e ilustres, ni siquiera se piden la vez, ni siquiera guardan el turno. Como si de repente hubiesen sido investidos con el cinturón negro, se hacen entre sí unas terribles llaves de judo con tal de llegar cuanto antes al mostrador, donde un empleado, ya con los nervios rotos por esta frenética demanda, no puede dar abasto cambiando y probando chaquetas. Existe mucho surtido, ciertamente, pero la verdad es que todos piden la misma: una chaqueta gris-demócrata, con una apertura en la rabadilla.

En plan sociológico, lo más divertido de la declaración política del nuevo Gobierno es su ambigüedad. Esta ha producido una confusión en las asaltantes de las tiendas de pañerías, que no han podido decidirse todavía por el color. Ante el enigma del futuro y mientras se decide de qué lado va a calentar el sol o de qué parte van a caer los chuzos, la gente ha decidido elegir, de momento, un color sufrido con fibra de entretiempo. Aquí todo el mundo es ya demócrata. Sin especificar más. Hay que ver, ¡diablos! Un país que hasta el otro día estaba poblado de bigotitos, de personajillos calenturientos que a la mínima ahuecaban el esternón y decían eso de que usted no sabe con quién está hablando, ahora mismo, en cuestión de una semana, habiéndose creído lo que dicen los titulares de los periódicos y venteando con la naricilla para ver por dónde llega el aire, se han equipado con una chaqueta gris perla reversible y se han colocado en la posición teórica de medio centro. Y si algún dinámico y agresivo periodista, armado de magnetofón, comete la ingenuidad de andar preguntando por la filiación política, por la definición ideológica de cualquier personaje, éste, en atlética finta, despeja el balón a córner. En estos días, el córner es la democracia, una madraza que acoge en su regazo tibio a golfos, reaccionarios, fascistas, todos en una cama redonda. ■ VIGENT



## LA LEYENDA ROSA

Lo malo, ahora, va a ser la leyenda rosa. Después de tantos años, qué coño digo años, siglos de leyenda negra, ahora empezamos los españoles a padecer otra leyenda peor, que va a ser la leyenda rosa, a juzgar por los titulares de la prensa extranjera que reproduce a su vez la nacional. Uno, como no tiene estudios, no habla más que dos idiomas, o sea el castellano y por teléfono, pero el culto del barrio dice que si «Le Monde» y que si «Le Figaro» y que si la leche, que no hay más que fijarse por la televisión, que en Alemania y en todas partes nos ponen un diez, que ya somos los más demócratas, los más industrializados, los más gradualistas y los liberales de más trapío y con más arrobas en canal. O sea, que algo debe haber.

Pero yo creo que ni una cosa ni la otra, que eso también es pasarse, que nosotros nos hemos curtido con la leyenda negra, hemos echado nuestros primeros dientecillos royendo el duro hueso del cerco internacional, hemos aprendido las primeras letras en la campaña antiespañola y la conspiración judeomasónica, nos hemos desflorado contra un contubernio internacional (hasta que tuvimos veinte duros para acostarnos con un contubernio de verdad), y ahora con tanta campaña rosa nos van a volver hasta maricas.

Dios ciega a los que quiere perder. Y Giscard lo mismo. La verdad es que no me fio. Nos están creando una leyenda rosa por anticipado que yo no sé si vamos a salir de ella, porque luego va a haber que dar la imagen y la talla, y a lo mejor no damos la talla y nos declaran estrechos de pecho para la O. T. A. N. Los europeos, el caso es pasarse, por un lado o por el otro, y, además, lo que digo, que la España nacional se ha forjado dura a la intemperie de la leyenda negra, todos los presentes nos hemos hecho hombres a base de retirada de embajadores y «español, fascista», y ahora yo creo que no nos vamos a encontrar, que esto de la leyenda rosa a mí no se me acostumbra, que la otra no digo yo que no fuera falsa y judaica, pero ésta, con ser tan verdadera, nos va a costar demostrarla. A mí lo que me gusta es cuando se retiran los embajadores y viene la Perona con trigo, que eso era Sagunto y Numancia, o sea, nuestra Sodoma y Gomorra, pero en patriota y sin sodomitas.

Pero con tanta leyenda rosa, ahora sí que nos están sodomizando. ■ UMBRAL

